

**MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD  
GESTACIÓN, NACIMIENTO Y NIÑEZ DE LOS  
CURSILLOS DE CRISTIANDAD REFLEJADOS EN  
LOS BOLETINES INFORMATIVOS DE LOS  
JÓVENES DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE  
MALLORCA. PARTE N° 62**

PROA N° 133

SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE  
MALLORCA

DICIEMBRE DE 1949

**2**

# CURSILLOS

— PONENCIA DEFENDIDA POR EL CENTRO DE SÓLLER —

Muy Ilre. Señor, Rvdos. Señores, Hermanos en el apostolado:

Grande fué nuestra sorpresa al recibir del Consejo Diocesano el encargo de defender en esta Asamblea la ponencia sobre los Cursillos; pero si grande fué la sorpresa, no menor es nuestra ilusión.

Para tratar debidamente este asunto, se debería tener una visión total de la Obra, en su preparación y en sus efectos; y esto sólo puede hacerlo el Consejo Diocesano. De ahí que cuanto expongamos en esta ponencia lleva el sello de una experiencia particular y limitada a nuestro Centro. Para proceder en orden en el desarrollo de ella, la dividiremos en cuatro partes. La primera: Importancia de los cursillos a través de los efectos que producen.

2.<sup>a</sup>) El Centro antes del Cursillo.

3.<sup>a</sup>) El Centro durante los Cursillos.

4.<sup>a</sup>) El Centro después de los Cursillos.

Poco tiempo hace que nuestro Centro ha vencido la crisis que le tenía amordazado al lecho de la vulgaridad. Unos pocos, reunidos periódicamente, vivíamos apostólicamente estancados en el reducido círculo de una media docena; no lográbamos pegar fuego a nuestro espíritu, y nuestra juventud moría de hambre sin que nadie le partiera el pan. Vivíamos anquilosados, hasta que anunciáronse los cursillos, asistiendo algunos de nuestro Centro. Empezó el fuego. Y con la ayuda y aliento de nuestro pasado Consillario nos esforzamos en aumentar el número de cursillistas. Había empezado la obra. Una corriente de vida nueva reanimaba nuestro Centro ¿Qué había pasado?

Si tuviéramos que poner un símil sacado de la Sagrada Escritura, a nada mejor compararíamos este repentino cambio, que a la acción avasalladora del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Los que vivimos los días de raquitismo apostólico, de inercia espiritual, de desgana en las cosas de Cristo, no podemos menos de sentir hacia los cursillos un afecto intenso. Para nosotros los cursillos han sido el Gran Pentecostés de la juventud mallorquina de A. C.

Cara a ellos vivimos, y la experiencia nos enseña — y por eso lo

practicamos — que, a través de ellos, podemos lograr esa renovación interna que necesita un joven para poder sentir el ideal de la A. C.

Con los cursillos ha sonado para Mallorca la hora del Espíritu Santo; la prueba de ello es la marcha que ha emprendido nuestra Juventud a su impulso; marcha apostólica y martirial en busca de los que desconocen a Cristo. Para los que nos sonríen, aún escépticos, les repetimos las mismas palabras de Cristo «Venid y veréis». No hablamos de una ilusión a conseguir sino de una realidad conseguida; de algo presente y vivo como presente y vivo es el «Ser cursillista».

Se nos tratará de ilusos, ya lo sabemos, pero no estaremos satisfechos hasta que nos traten de borrachos, como a los apóstoles después de haber recibido el Espíritu Santo.

La experiencia sacada de los cursillos nos inclina a pensar que en la hora presente son el arma que nos ha entregado el Espíritu Santo para la renovación de nuestra juventud mallorquina. Por lo mismo, los juzgamos necesarios para poder vitalizar los Centros e infundir en los socios el alto espíritu de sacrificio que requiere nuestra Obra.

La primacía que atribuímos a los Cursillos no es exclusiva, ni mucho menos. Sabemos que la gracia de Dios no está atada a ningún medio sino que el Espíritu Santo la infunde donde le place; pero, sí, afirmamos que entre los medios de apostolado que poseemos (quizá seamos pobres de medios), el que mejores y más duraderos resultados nos ha dado son los Cursillos.

Para desvanecer alguna opinión equivocada, de quienes pretenden juzgar los Cursillos a distancia, como no ha mucho lo pretendió hacer uno a través de «Signo», queremos exponer lo que entendemos por Cursillo. El Cursillo no son los 3 días de su duración. El cursillo empieza bastante antes (digámoslo aunque sea discutible) y no termina hasta que el cursillista pasa a la Rama de Hombres. Este es el motivo de la división de esta ponencia, cuya segunda parte es: EL CENTRO ANTES DEL CURSILLO.

El Centro debe vivir cara a los cursillos, de la misma manera que vive, o debiera vivir cara a la formación de los socios. Viviendo cara

a aquéllos, su preocupación constante debe ser: enviar jóvenes a cursillos; jóvenes, pero capaces de captar nuestro ideal. Convencidos que esta obra es del Espíritu Santo, debe infundirse y debemos sentir todos y cada uno la responsabilidad que nos cabe en conseguirla.

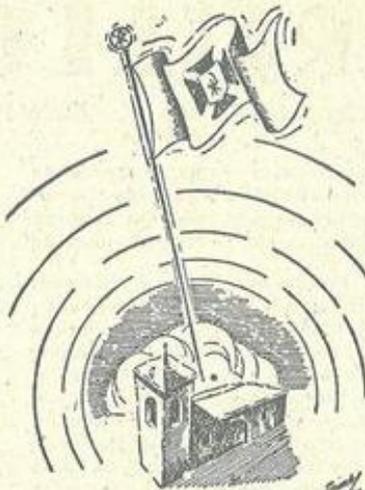
Este primer período del pre-cursillo se puede dividir en: Oración y sacrificio. Selección de los jóvenes. Apostolado individual. Solución de las dificultades.

Interesa al Centro, saber, siempre con bastante anticipación la fecha de los cursillos. Ante el futuro cursillo, no podemos permanecer indiferentes; debemos sentir la responsabilidad de enviar a él otros jóvenes, quizá algunos de los más reacios. Precisa la oración, el sacrificio, dejar de lado la comodidad y poner en nuestros corazones una inquietud: «Tal día hay un cursillo». Si llevamos, aún sin más, esta inquietud en nuestra visita al Santísimo, en nuestras comuniones, en la lucha de nuestras pasiones, convencidos que el solo hecho de permanecer en Gracia es la primera influencia que ejercemos, la semilla está echada y si el fructificar es don de Dios, nos atrevemos a decir que fructificará necesariamente, ya que este asunto interesa a su Reino y a su Justicia.

La A. C. no es orden contemplativa; es dinamismo apostólico, actividad. No podemos dejar el campo a sola la gracia; ésta actúa, pero vinculada a nuestra cooperación. Se impone, siempre, y referente a los cursillos con más razón y más intensidad, el clásico método del apostolado individual. El tener que actuar individualmente y con acierto implica, por lo mismo, hacer una selección de las futuras víctimas y de los futuros estoqueadores. A manera de indicación, nosotros aprovechamos y creo deberían aprovecharse casi como finalidad principal, las obras marginales como cantera de donde extraer futuros cursillistas.

En reunión general de cursillistas se estudia el plan de lucha. Se anotan los nombres de los que deberían asistir al próximo cursillo. Se estudian las dificultades y se requiere al voluntario que quiera armarse de espada y muleta. El será el responsable. No es obra exclusiva suya; lo que a él se le encarga es que actúe o haga actuar sobre

aquél joven, con tal que el desenlace sea el cursillo. La selección está hecha; empieza el apostolado individual; cada uno tiene sus propios métodos. Lo esencial es el convencimiento que «tú sólo, nunca; siempre, el Amo y tú». Lo que siga, «buena voluntad y suerte». Pocas veces las respuestas son categóricamente afirmativas. Pero enseñada que se insinúa la duda se avisa a los compañeros y se le hablan ya, como de una cosa cierta que no puede ser rectificada. ¡Cayó el pájaro! ¡Ahora vienen los aleteos! ¡Las dificultades!; la mayoría reales, pero un poco abultadas; de trabajo, económicas y algunas, las pocas, de los padres. Para el Centro no deben existir dificultades. Principio quimérico pero necesario. Si es el patrono quien se opone, búscase una persona influyente, por ejemplo el Rvdo. Consiliario; pero, cada Centro en esto sabrá donde le aqueja el daño. Si el patrono quiere abonar los jornales, mejor, sino, entra en las dificultades económicas. ¿Cómo se resuelven? Que se resuelven lo sabemos cierto; como se resuelven, lo ignoramos; creemos nosotros que con FE y DESPRENDIMIENTO. Sin querer hacer ostentación pero ya que nos toca bailar hoy a nosotros y cada uno lo hace al son de su música, quiero exponer nuestro criterio sobre el particular. El principio por el que nos regimos es el siguiente «La medida de nuestro apostolado no debe ser la capacidad de Tesorería, sino al revés». Principio muy poco previsor, pero efectivo. Pasando a datos reales puedo afirmar que nuestro Centro ha invertido, en concepto de ayuda a Cursillistas, desde el pasado Abril, la cantidad de 1.565 ptas. Y no se diga que en Söller hay mucho dinero, ya que el de los ricos hasta aquí no ha sufrido tan noble destino. Como final de esta segunda parte de la ponencia, conviene hacer una advertencia referente al punto de la selección. Hemos dicho como se hace la selección, pero enseguida aflora una pregunta ¿Qué criterio se sigue en ella? y digo «se sigue», porque hablo de experiencias particulares de un Centro. Primeramente los jóvenes que van a Cursillos deben ser capaces de captar nuestro ideal. Segundo: Los jóvenes que allí enviamos no todos son aptos para el apostolado directo e inmediato de conquista. O sea, hay apóstoles de acción y dirección, ya que juzgamos necesarios para la marcha del Centro jóvenes de acción callada, sacrificados hasta el extremo que lleven sobre sus hombros la cruz de la



organización, el cuidado y arreglo del Centro, que sepan sacrificarse y sacrificar un poco la novia cuando menos para estar presentes en las reuniones, juegos y campeonatos que organice el Centro mediante sus obras marginales. Ello supone alto temple de apostolado y sacrificio que sólo se puede alcanzar con el conocimiento y amor a la Obra que infunden los cursillos. La 3.ª parte de la ponencia es: «El Centro durante los tres días de cursillo». En este tiempo sólo le cabe sentirse solidario y responsable del éxito espiritual del cursillo; llevar esta inquietud a todos sus socios principalmente a los ya cursillistas, y que éstos la sientan en sus ratos de conversación con el Amo. Oración, sacrificio y Fe absoluta en la Gracia... y el incremento ya lo dará Dios.

La última parte a desarrollar es: «El Centro después de los cursillos». Labor delicada, y sin duda la más difícil, ya que de ella depende la efectividad de los cursillos. No queremos meternos en describir la actuación concreta y detallada del Centro en este cometido de perpetuar los efectos del Cursillo, ya que muchas veces se tendrá que acomodarse a las circunstancias especiales de cada Centro, y sobre todo, porque la manera práctica, y que hasta aquí ha dado los mejores resultados, será objeto de estudio en la otra ponencia. Solamente haré notar lo que intentamos conseguir después de los cursillos.

1.º) Que el haber asistido a ellos, cree una nueva personalidad. Algo vivo y real. Y que la palabra cursillista no pierda su primitivo valor. A toda costa, al conjugar el verbo «ser cursillista» debe hacerse siem-

pre en tiempo de presente, nunca de pretérito, «soy», no «fui cursillista».

2.º) Procurar que entre los cursillistas se cree un ambiente a lo cursillo; un mundo nuevo en donde estén a la orden del día las necesidades, alegrías y problemas del espíritu como lo están los demás asuntos que nos interesan.

3.º) La prolongación del apostolado individual que empezó en el período pre-cursillo y que ahora debe cambiarse por el del apostolado individual de mutua perseverancia, o lo que podríamos llamar «sacrificio de la amistad». Esta modalidad nos parece necesaria desde el momento que el número de cursillistas va engrosando y sobre todo cuando empiezan a sentir las llamadas del Espíritu otros jóvenes que acaso habían tenido poco trato con los ya cursillistas. Esto implica, sin violentar la naturaleza, que el que se siente capaz de salir con éxito se lance a fomentar una amistad con el recién llegado del cursillo; con ello llenará el vacío que se sigue —al menos al principio— cuando el cursillista se reintegra a sus antiguas amistades, a las que debe reintegrarse con miras apostólicas.

4.º) Indicamos la necesidad o conveniencia de que se organicen para los cursillistas reuniones de más intensa formación, calcando en lo posible de la Escuela de Dirigentes del Consejo; ya que nadie duda de la necesidad de una ulterior formación para cimentar los efectos del cursillo.

5.º y último) Es el retiro especial para los cursillistas; en él se les puede recordar, y con el mismo estilo, las ideas del cursillo y renovar el entusiasmo de aquellos días. Nosotros procuramos que revista este retiro el mismo espíritu de decisión y entrega que se sentía en los cursillos. Y esta es la razón de por qué cuando va a empezar el Retiro los cursillistas van respondiendo en alta voz con las palabras de la hoja de servicios «Cuenta conmigo» al ser llamados por el Consiliario junto al Sagrario; cuando falta uno, responde otro en su lugar aceptando el compromiso de realizar algún sacrificio en compensación de aquella falta. Sea este dato para explicar la conveniencia de que sean exclusivos para cursillistas.

He ahí en breve resumen todo cuanto podemos aportar referente a cursillos. No es un estudio teórico sino la simple relación de lo que hacemos y que gracias a Dios, El nos lo bendice.

# CURSILLOS

## PONENCIA DEFENDIDA POR EL CENTRO DE SÓLLER

Muy Illtre. Señor, Rvdos. Señores, Hermanos en el apostolado:

Grande fue nuestra sorpresa al recibir del Consejo Diocesano el encargo de defender en esta Asamblea la ponencia sobre los Cursos; pero si grande fue la sorpresa, no menor es nuestra ilusión.

Para tratar debidamente este asunto, se debería tener una visión total de la Obra, en su preparación y en sus efectos; y esto sólo puede hacerlo el Consejo Diocesano. De ahí que cuanto expongamos en esta ponencia lleva el sello de una experiencia particular y limitada a nuestro Centro. Para proceder en orden en el desarrollo de ella, la dividiremos en cuatro partes. La primera: Importancia de los Cursos a través de los efectos que producen.

**2ª) El Centro antes del Curso.**

**3ª) El Centro durante los Cursos.**

**4ª) El Centro después de los Cursos.**

\* \* \*

Poco tiempo hace que nuestro Centro ha vencido la crisis que le tenía amordazado al lecho de la vulgaridad. Unos pocos, reunidos periódicamente, vivíamos apostólicamente estancados en el reducido círculo de una media docena; no lográbamos pegar fuego a nuestro espíritu, y nuestra juventud moría de hambre sin que nadie le partiera el pan. Vivíamos anquilosados, hasta que anunciáronse los cursos, asistiendo algunos de nuestro Centro. Empezó el fuego. Y con la ayuda y aliento de nuestro pasado Consiliario nos esforzamos en aumentar el número de cursillistas. Había empezado la obra. Una corriente de vida nueva reanimaba nuestro Centro ¿Qué había pasado?

Si tuviéramos que poner un símil sacado de la Sagrada Escritura, a nada mejor compararíamos este repentino cambio, que a la acción avasalladora del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Los que vivimos los días de raquitismo apostólico, de inercia espiritual, de desgana en las cosas de Cristo, no podemos menos de sentir hacia los cursillos un afecto intenso. Para nosotros los cursillos han sido el Gran Pentecostés de la juventud mallorquina de A. C.

Cara a ellos vivimos, y la experiencia no se enseña –y por eso lo practicamos– que, a través de ellos, podemos lograr esa renovación interna que necesita un joven para poder sentir el ideal de la A. C.

Con los cursillos ha sonado para Mallorca la hora del Espíritu Santo: la prueba de ello es la marcha que ha emprendido nuestra Juventud a su impulso; marcha apostólica y martirial en busca de los que desconocen a Cristo. Para los que nos sonrían, aún escépticos, les repetimos las mismas palabras de Cristo «Venid y veréis». No hablamos de una ilusión a conseguir sino de una realidad conseguida; de algo presente y vivo como presente y vivo es el «Ser cursillista».

Se nos tratará de ilusos, ya lo sabemos, pero no estaremos satisfechos hasta que nos traten de borrachos, como a los apóstoles después de haber recibido el Espíritu Santo.

La experiencia sacada de los cursillos nos inclina a pensar que en la hora presente son el arma que nos ha entregado el Espíritu Santo para la renovación de nuestra juventud mallorquina. Por lo mismo, los juzgamos necesarios para poder vitalizar los Centros e infundir en los socios el alto espíritu de sacrificio que requiere nuestra obra.

La primacía que atribuimos a los cursillos no es exclusiva, ni mucho menos. Sabemos que la gracia de Dios no está atada a ningún medio sino que el Espíritu Santo la infunde donde le place; pero, sí, afirmamos que entre los medios de apostolado que poseemos (quizá seamos pobres de medios), el que mejores y más duraderos resultados nos ha dado son los Cursillos.

Para desvanecer alguna opinión equivocada, de quienes pretenden juzgar los Cursillos a distancia, como no hace mucho lo pretendió hacer uno a través de «Signo», queremos exponer lo que entendemos por Cursillo. El cursillo no son los tres días de su duración. El cursillo empieza

bastante antes (digámoslo aunque sea discutible) y no termina hasta que el cursillista pasa a la Rama de Hombres. Este es el motivo de la división de esta ponencia, cuya segunda parte es: EL CENTRO ANTES DEL CURSILLO.

El centro debe vivir cara a los cursillos, de la misma manera que vive, o debiera vivir cara a la formación de los socios. Viviendo cara a aquellos, su preocupación constante debe ser: **enviar jóvenes a cursillos; jóvenes, pero capaces de captar nuestro ideal. Convencidos que esta obra es del Espíritu Santo, debe infundirse y debemos sentir todos y cada uno la responsabilidad que nos cabe en conseguirla.**

Este primer periodo del **pre-cursillo** se puede dividir en: Oración y sacrificio. **Selección de los jóvenes.** Apostolado individual. Solución de las dificultades.

Interesa al centro, saber, siempre con bastante anticipación la fecha de los cursillos. Ante el futuro cursillo, no podemos permanecer indiferentes; **debemos sentir la responsabilidad de enviar a él otros jóvenes, quizá algunos de los más reacios.** Precisa la oración, el sacrificio, dejar de lado la comodidad y poner en nuestros corazones una inquietud: «Tal día hay un cursillo». **Si llevamos, aún sin más, esta inquietud en nuestra visita al Santísimo,** en nuestras comuniones, en la lucha de nuestras pasiones, convencidos que el solo hecho de permanecer en Gracia es la primera influencia que ejercemos, la semilla está echada y si el fructificar es don de Dios, nos atrevemos a decir que fructificará necesariamente, ya que este asunto interesa a su Reino y a su Justicia.

La A. C. no es orden contemplativa; es dinamismo apostólico, actividad. No podemos dejar el campo a sola la gracia; ésta actúa, pero vinculada a nuestra cooperación. **Se impone, siempre, y referente a los cursillos con más razón y más intensidad, el clásico método del apostolado individual.** El tener que actuar individualmente y con acierto implica, por lo mismo, hacer una selección de las futuras víctimas y de los futuros estoqueadores. A manera de indicación, nosotros aprovechamos y creo deberían aprovecharse casi como finalidad principal, las obras marginales como cantera de donde extraer futuros cursillistas.

En reunión general de cursillistas se estudia el plan de lucha. Se anotan los nombres de los que deberían asistir al próximo cursillo. Se estudian las dificultades y se requiere al voluntario que quiera armarse de

espada y muleta. Él será el responsable. No es obra exclusiva suya; lo que a él se le encarga es que actúe o haga actuar sobre aquel joven, con tal que el desenlace sea el cursillo. La selección está hecha; empieza el apostolado individual; cada uno tiene sus propios métodos. Lo esencial es el convencimiento que «tú solo, nunca; siempre el Amo y tú». Lo que siga, «buena voluntad y suerte». Pocas veces las respuestas son categóricamente afirmativas. Pero enseguida que se insinúa la duda se avisa a los compañeros y se le hablan ya, como de una cosa cierta que no puede ser rectificada. ¡Cayó el pájaro! ¡Ahora vienen los aletazos! ¡Las dificultades!; La mayoría reales, pero un poco abultadas; de trabajo, económicas y algunas las pocas, de los padres. Para el Centro no deben existir dificultades. Principio quimérico pero necesario. Si es el patrono quien se opone, búsquese una persona influyente, por ejemplo el Rvdo. Consiliario; pero, cada centro en esto sabrá donde le aqueja el daño. Si el patrono quiere abonar los jornales, mejor, sino, entra en las dificultades económicas. ¿Cómo se resuelven? Que se resuelven lo sabemos cierto; como se resuelven, lo ignoramos; creemos nosotros que con FE y DESPRENDIMIENTO. Sin querer hacer ostentación pero ya que nos toca bailar hoy a nosotros y cada uno lo hace al son de su música, quiero exponer nuestro criterio sobre el particular. El principio por el que nos regimos es el siguiente «La medida de nuestro apostolado no debe ser la capacidad de Tesorería, si no al revés». Principio muy poco previsor, pero efectivo. Pasando a datos reales puedo afirmar que nuestro centro ha invertido, en concepto de ayuda a cursillistas, desde el pasado abril, la cantidad de 1.566 ptas. Y no se diga que en Sóller hay mucho dinero, ya que el de los ricos hasta aquí no ha sufrido tan noble destino. Como final de esta segunda parte de la ponencia, conviene hacer una advertencia referente al punto de la selección. Hemos dicho como se hace la selección, pero enseguida aflora una pregunta ¿Qué criterio se sigue en ella? Y digo «se sigue», porque hablo de experiencias particulares de un Centro. Primeramente los jóvenes que van a cursillos deben ser capaces de captar nuestro ideal. Segundo: Los jóvenes que allí enviamos no todos son aptos para el apostolado directo e inmediato de conquista. O sea, hay apóstoles de acción y dicción, ya que juzgamos necesarios para la marcha del Centro jóvenes de acción callada, sacrificados hasta el extremo que lleven sobre sus hombros la cruz de la organización, el cuidado y arreglo del Centro, que sepan sacrificarse y sacrificar un poco la novia cuando menos para estar presentes en las reuniones, juegos y campeonatos que organice el

centro mediante sus obras marginales. Ello supone alto temple de apostolado y sacrificio que solo se puede alcanzar con el conocimiento y amor a la Obra que infunden los cursillos. La 3ª parte de la ponencia es: **«El centro durante los tres días de cursillo»**. En este tiempo solo le cabe **sentirse solidario y responsable del éxito espiritual del cursillo**; llevar esta inquietud a todos sus socios principalmente a los ya cursillistas, y que estos la sientan en sus ratos de conversación con el Amo. **Oración, sacrificio y Fe absoluta en la Gracia...** y el incremento ya lo dará Dios.

La última parte a desarrollar es: **«El Centro después de los cursillos»**. **labor delicada, y sin duda la más difícil, ya que de ella depende la efectividad de los cursillos**. No queremos meternos en describir la actuación concreta y detallada del Centro en este cometido de perpetuar los efectos del Cursillo, ya que muchas veces se tendrá que acomodarse a las circunstancias especiales de cada Centro, y sobre todo, porque la manera práctica, y que hasta aquí ha dado los mejores resultados, será objeto de estudio en la otra ponencia. Solamente haré notar lo que intentamos conseguir después de los cursillos.

1.º) Que el haber asistido a ellos, cree una nueva personalidad. Algo vivo y real. Y que la palabra cursillista no pierda su primitivo valor. A toda costa, al conjugar el verbo «ser cursillista» debe hacerse siempre en tiempo presente, nunca de pretérito, «soy», no «fui cursillista».

2.º) Procurar que entre los cursillistas se cree un ambiente a lo cursillo; un mundo nuevo en donde estén a la orden del día las necesidades, alegrías y problemas del espíritu como lo están los demás asuntos que nos interesan.

3.º) La prolongación del apostolado individual que empezó en el período pre-cursillo y que ahora debe cambiarse por el del apostolado individual de mutua perseverancia, o lo que podríamos llamar «sacrificio de la amistad». Esta modalidad nos parece necesaria desde el momento que el número de cursillistas va engrosando y sobre todo cuando empiezan a sentir las llamadas del Espíritu otros jóvenes que acaso habían tenido poco trato con los ya cursillistas. Esto implica, sin violentar la naturaleza, que el que se siente capaz de salir con éxito se lance a fomentar una amistad con el recién llegado del cursillo; con ello llenará el vacío que se sigue -al menos al principio- cuando el cursillista se reintegra

a sus antiguas amistades, a las que debe reintegrarse con miras apostólicas.

4.º) Indicamos la necesidad o conveniencia de que se organicen para los cursillistas reuniones de más intensa formación, calcando en lo posible de la Escuela de Dirigentes del Consejo; ya que nadie duda de la necesidad de una ulterior formación para cimentar los efectos del cursillo.

5.º Y último) Es el retiro especial para los cursillistas; en él se les puede recordar, y con el mismo estilo, las ideas del cursillo y renovar el entusiasmo de aquellos días. Nosotros procuramos que revista este retiro el mismo espíritu de decisión y entrega que se sentía en los cursillos. Y esta es la razón de por qué cuando va a empezar el Retiro los cursillistas van respondiendo en alta voz con las palabras de la hoja de servicios «Cuenta conmigo» al ser llamados por el Consiliario junto al Sagrario; cuando falta uno, responde otro en su lugar aceptando el compromiso de realizar algún sacrificio en compensación de aquella falta. Sea este dato para explicar la conveniencia de que sean exclusivos para cursillistas.

He ahí en breve resumen todo cuanto podemos aportar referente a cursillos. No es un estudio teórico sino la simple relación de lo que hacemos y que gracias a Dios, Él nos lo bendice.

El Centro de Sóller es el elegido por el Consejo Diocesano para defender la ponencia sobre los Cursillos en la XI Asamblea anual de los Jóvenes de Acción Católica. Si bien dicha elección la reciben con sorpresa lo es en la misma medida que la gran ilusión de poder transmitir, por lo experimentado, los efectos de los Cursillos en el Centro de Sóller. Cabe recordar que es precisamente el Centro de Sóller, es el Centro que ha enviado más participantes a los Cursillos desde enero de 1949 con un total de 30 jóvenes. Por tanto, se trata de un Centro renovado, dinamizado y situado de cara a los Cursillos. Para el Centro de Sóller los cursillos han sido el Gran Pentecostés de la juventud mallorquina de A. C., los mismos que con anterioridad vivían días de raquitismo apostólico, de inercia espiritual, de desgana en las cosas de Cristo. Para ellos los Cursillos son el arma que ha entregado el Espíritu Santo para la renovación de la juventud mallorquina.

Bartolomé Bernat, Presidente del Centro de Sóller, estructura la ponencia en tres partes para compartir, por lo vivido durante este 1949, la importancia de los Cursillos a través de los efectos que producen:

- El Centro antes del Cursillo.
- El Centro durante los Cursillos.
- El Centro después de los Cursillos.

Ello nos recuerda a los tres tiempos del método de los Cursillos de Cristiandad de precursillo, cursillo y poscursillo.

Bernat afirma que el cursillo no son solamente los tres días de su duración.

En **el precursillo** habla de oración, de sacrificio y de selección de los jóvenes, también de dinamismo y de apostolado individual. Dentro del proceso de selección de los candidatos, se trata de enviar jóvenes a cursillos; jóvenes, “pero capaces de captar nuestro ideal”. Es decir que más que importar su circunstancia o su edad, lo importante era ya que el joven tuviera la personalidad para poder captar las verdades que se comunican en el Cursillo. Se habla de Oración previa al Cursillo. El éxito del Cursillo “...Precisa la oración, el sacrificio, dejar de lado la comodidad y poner en nuestros corazones una inquietud: «Tal día hay un cursillo». **Si llevamos, aún sin más, esta inquietud en nuestra visita al Santísimo**, en nuestras comuniones, en la lucha de nuestras pasiones, convencidos que el solo hecho de permanecer en Gracia es la primera influencia que ejercemos, **la semilla está echada...**”

En **los tres días del Cursillo**, advierte que el Cursillo es de todos. En este tiempo solo le cabe sentirse solidario y responsable del éxito espiritual del cursillo.

En **el Centro después de los cursillos** se presenta como una labor delicada, y sin duda la más difícil, ya que de ella depende la efectividad de los cursillos. Procurar que entre los cursillistas se cree un ambiente a lo cursillo. Se habla abiertamente por primera vez de **amistad** como parte del método.

Por todo lo plasmado en la ponencia se entiende una completa cercanía entre Bartolomé Bernat, el Presidente del Centro de Sóller, y el Consejo Diocesano encabezado por Eduardo Bonnín.



## Asistentes al Cursillo

Director Espiritual: Rdo. D. Jaime Daviu.

Director del Retiro: Rdo. D. Francisco Adrover.

Rector: Miguel Fiol.

Profesores: don Bartolomé Mir, Eduardo Bonnín, Bmé. Arbona.

Cursillistas:

**Sagrado Corazón (Palma):** Juan José Reus, Juan Roca, Miguel Font.

**Santa Catalina Thomás (Palma):** Juan David, Nicolás Moragues, Gabriel Carrió.

**Montuiri:** Rafael Ribas.

**Porreras:** Bartolomé Barceló.

**Pollensa:** Jaime Cortés, Juan Albis.

**Algaida:** Juan Puigserver, Juan Ramis.

**Manacor:** Juan Grimalt, Bernardo Alcover.

**Sóller:** Baltasar Marqués, Gabriel Alcover, Bartolomé Fontanet, Salvador Reynes, Bartolomé Ribas.

**Escuela Normal:** Manuel Asenjo, Guillermo Enseñat, Bartolomé Verd.

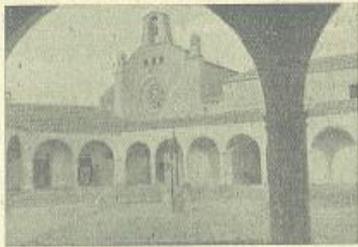
En el Cursillo XVII celebrado del 10 al 14 de noviembre de 1949 en Montesión de Porreras actuó de Director Espiritual el Rdo. D. Jaime Daviu y de Director del Retiro el Rdo. D. Francisco Adrover. El Rector del Cursillo fue Miguel Fiol y actuaron de Profesores don Bartolomé Mir (Seminarista del Seminario Mayor), Eduardo Bonnín y Bartolomé Arbona.

— PROA — 9 —

## Cuadro de Honor de los Cursillos

**CONSILIARIOS**

M. I. Sr. D. Sebastián Gayá, Consiliario  
Rdo. Sr. D. Pedro Amorós [Diocesano]  
Rdo. Fr. Bartolomé Nicolau, T. O. R.  
Rdo. Sr. D. Juan Juliá  
Rdo. Sr. D. Jaime Pous  
Rdo. Sr. D. Guillermo Fiol  
Rdo. Sr. D. Bartolomé Bennasar  
Rdo. Sr. D. Francisco Adrover  
Rdo. Sr. D. José Estelrich  
Rdo. Sr. D. Miguel Sastre  
Rdo. Sr. D. Juan Capó  
Rdo. Sr. D. Guillermo Bibiloni  
Rdo. Sr. D. Jaime Daviu  
Rdo. Sr. D. Miguel Moncadas  
Rdo. Sr. D. Guillermo Payeras  
Rdo. Sr. D. Miguel Fernández  
Rdo. Sr. D. Miguel Ramón  
Rdo. Sr. D. Bernardo Martorell  
Rdo. Sr. D. Miguel Gomila  
Rdo. Sr. D. Pedro Juliá  
Rdo. Sr. D. Jaime Capó  
Rdo. Sr. D. Mateo Galmés  
Rdo. Sr. D. Gabriel Seguí  
Rdo. Sr. D. Rafael Cladera  
Rdo. Sr. D. Sebastián Sastre



**CURSILLISTAS**

Número de jóvenes, por Centros, que han asistido a los Cursillos celebrados durante el Curso 1948-49:

Sóller . . . . . 30	Biniàli . . . . . 3
Alquería Blanca . . . . . 27	San Sebastián (Palma) . . . . . 3
Porreras . . . . . 21	Búger . . . . . 3
Can Domènge (Palma) . . . . . 18	Lloseta . . . . . 3
Petra . . . . . 15	Aigüida . . . . . 3
Sgdo. Corazón (Palma) . . . . . 12	Aleudia . . . . . 3
Santa Margarita . . . . . 11	S'Horta . . . . . 3
Manacor . . . . . 11	Escuela del Magisterio . . . . . 3
San Miguel (Palma) . . . . . 11	Sant Josep del Terme (Palma) . . . . . 5
Pelanitz . . . . . 9	Santa Eulalia (Palma) . . . . . 2
Santa Cruz (Palma) . . . . . 9	San Lorenzo . . . . . 2
Mancor del Valle . . . . . 9	Bufola . . . . . 2
Inca . . . . . 8	Selva . . . . . 2
Montuiri . . . . . 7	Puigpunyent . . . . . 2
Son Carrió . . . . . 7	Instituto (Palma) . . . . . 2
La Vileta (Palma) . . . . . 7	San Nicolás (Palma) . . . . . 2
El Terreno (Palma) . . . . . 7	Marratxí . . . . . 2
Son Sardina (Palma) . . . . . 7	Punt d'Inca . . . . . 1
La Soledad (Palma) . . . . . 7	Pórtol . . . . . 1
Cámpos . . . . . 6	Santa Eugenia . . . . . 1
Calonge . . . . . 6	Ca's Concos . . . . . 1
Santa Catalina Thomás (Palma) . . . . . 6	Coll den Rebasses (Palma) . . . . . 1
San Juan . . . . . 6	Son Alegre (Palma) . . . . . 1
Son Mesquilda . . . . . 5	San Jaime (Palma) . . . . . 1
Lluchmayor . . . . . 5	Biniàlem . . . . . 1
Son Rapinya (Palma) . . . . . 5	Lloret de Vista Alegre . . . . . 1
Maria de la Salud . . . . . 4	Valldemosa . . . . . 1
La Puebla . . . . . 4	Son Españolet (Palma) . . . . . 1
Vilafranca . . . . . 4	Molínar (Palma) . . . . . 1
Consell . . . . . 4	Barcelona . . . . . 1
Santanyi . . . . . 4	Tarrasa . . . . . 1
La Real (Palma) . . . . . 4	
Pollensa . . . . . 4	
Ciudadela . . . . . 3	
Muro . . . . . 3	

**Total de Cursillistas: 363**

**RECTORES Y PROFESORES**

Rdo. D. Bartolomé Mir, seminarista  
Rdo. D. Jaime Bonet, seminarista  
Eduardo Bonnín Aguiló  
Bartolomé Bimard Catalá  
Andrés Rullán Castañer  
Guillermo Estarellas Nadal  
Bartolomé Arbona Trias  
Juan Mir Marcó  
Vicente Bonnín Valls  
Antonio Ruiz García  
Onofre Arbona Miralles  
Miguel Fiol Compañy  
Francisco de Paula Sala y Arnó  
Antonio Malgosa Codina

**ADMINISTRADORES**

Antonio Frau Oliver  
Guillermo Font Barceló  
Antonio Sastre Noguera  
Rafael Ferrá Gomila  
Rafael Segura Lliteras

# Cuadro de Honor de los Cursos

## CONSILIARIOS

M. I. Sr. D. Sebastián Gayá, Conciliario Diocesano

Rdo. Sr. D. Pedro Amorós

Rdo. Sr. D. Bartolomé Nicolau, T.O.R.

Rdo. Sr. D. Juan Juliá

Rdo. Sr. D. Jaime Pons

Rdo. Sr. D. Guillermo Fiol

Rdo. Sr. D. Bartolomé Bennassar

Rdo. Sr. D. Francisco Adrover

Rdo. Sr. D. José Estelrich

Rdo. Sr. D. Miguel Sastre

Rdo. Sr. D. Juan Capó

Rdo. Sr. D. Guillermo Bibiloni

Rdo. Sr. D. Jaime Daviu

Rdo. Sr. D. Miguel Moncadas

Rdo. Sr. D. Guillermo Payeras

Rdo. Sr. D. Miguel Fernández

Rdo. Sr. D. Miguel Ramón

Rdo. Sr. D. Bernardo Martorell

Rdo. Sr. D. Miguel Gomila

Rdo. Sr. D. Pedro Juliá

Rdo. Sr. D. Jaime Capó

Rdo. Sr. D. Mateo Galmés

Rdo. Sr. D. Gabriel Seguí

Rdo. Sr. D. Rafael Cladera

Rdo. Sr. D. Sebastián Sastre

Sóller . . . . .	30
Alquería Blanca. . . . .	27
Porreras . . . . .	21
Can Domenge (Palma) . . . .	18
Petra . . . . .	13
Sagrado Corazón (Palma) . . .	12
Santa Margarita . . . . .	11
Manacor . . . . .	11
San Miguel (Palma) . . . . .	11
Felanitx . . . . .	9
Santa Cruz (Palma) . . . . .	9
Mancor del Valle . . . . .	9
Inca . . . . .	8
Montuiri . . . . .	7
Son Carrió . . . . .	7
La Vileta (Palma) . . . . .	7
El Terreno (Palma) . . . . .	7
Son Sardina (Palma) . . . . .	7
La Soledad (Palma) . . . . .	7
Campos . . . . .	6
Calonge . . . . .	6
Santa Catalina Thomás (Palma) .	6
San Juan . . . . .	6
Son Mesquida . . . . .	5
Luchmayor . . . . .	5
Son Rapinya (Palma) . . . . .	5
María de la Salud . . . . .	4
La Puebla. . . . .	4
Villafranca . . . . .	4
Consell . . . . .	4
Santanyí . . . . .	4
la Real (Palma) . . . . .	4
Pollensa . . . . .	4
Ciudadela . . . . .	3
Muro . . . . .	3

## RECTORES Y PROFESORES

Rdo. D. Bartolomé Mir,  
seminarista  
Rdo. D. Jaime Bonet,  
seminarista  
Eduardo Bonnín Aguiló  
Bartolomé Riutort Catalá  
Andrés Rullán Castañer  
Guillermo Estarellas Nadal  
Bartolomé Arbona Trías  
Juan Mir Marcó  
Vicente Bonnin Valls  
Antonio Ruíz García  
Onofre Arbona Miralles  
Miguel Fiol Company  
Francisco de Paula Sala y Arnó  
Antonio Malgosa Codina

## ADMINISTRADORES

Antonio Frau Oliver  
Guillermo Font Barceló  
Antonio Sastre Noguera  
Rafael Ferrá Gomila  
Rafael Segura Lliteras

## CURSILLISTAS

Número de Jóvenes, por Centros, que han asistido a los Cursos celebrados durante el curso 1948-49

Biniali . . . . .	3
San Sebastián (Palma) . . . . .	3
Búger . . . . .	3
Lloseta . . . . .	3
Algaida . . . . .	3
Alcudia . . . . .	3
S'Horta . . . . .	3
Escuela del Magisterio . . . . .	3
Sant Josep del Terme (Palma) . . . . .	3
Santa Eulalia Palma . . . . .	2
San Lorenzo . . . . .	2
Buñola . . . . .	2
Selva . . . . .	2
Puigpunyent . . . . .	2
Instituto (Palma) . . . . .	2
San Nicolás (Palma) . . . . .	2
Marratxí . . . . .	2
Pont d'Inca . . . . .	1
Portol . . . . .	1
Santa Eugenia . . . . .	1
Cas Concos . . . . .	1
Coll d'en Rabasa (Palma) . . . . .	1
Son Alegre Palma . . . . .	1
San Jaime Palma . . . . .	1
Binissalem . . . . .	1
Lloret de Vista Alegre . . . . .	1
Valldemossa . . . . .	1
Son Espanolet (Palma) . . . . .	1
Molinar (Palma) . . . . .	1
Barcelona . . . . .	1
Tarrasa . . . . .	1

Total de Cursillistas: 363

## CONCLUSIONES

El Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo ha aprobado, complacido, las siguientes Conclusiones:

### Primera Ponencia: «CURSILLOS»

1.ª — El Cursillo es una de las armas más eficaces que posee la Juventud de Acción Católica de Mallorca, tanto para despertar la actuación apostólica de los jóvenes, como para la vitalización de los Centros y de la Obra.

2.ª — Sentado este principio y acuclados por las palabras del Papa: «Es verdad confirmada por la experiencia que el éxito o el fracaso de las instituciones depende de quien las dirige y rige», todos los jóvenes, que estén desempeñando cargos en las Comisiones Directivas y no hubiesen ido a Cursillos, deberán hacerlo antes de un año. En lo sucesivo, sólo podrán designarse miembros de dichas Comisiones a los jóvenes que hayan asistido a Cursillos.

3.ª — Para la imposición de la Insignia, será necesario que el joven que la pretenda haya asistido a Cursillos o Ejercicios en completo retiro y que haya transcurrido menos de un año y más de seis meses desde su participación en los mismos.

4.ª — Los Centros se esforzarán en enviar a los Cursillos principalmente a aquellos jóvenes que tengan cualidades de influencia sobre los demás, sin mirar su procedencia, sentimientos religiosos o aproximación actual a la Obra.

5.ª — Los Centros demostrarán su solidaridad a la Obra pro-Cursillos contribuyendo a su preparación espiritual y material. Tendrán la categoría de «Centros Protectores de un Cursillo», los que, de un modo expreso, se ofrezcan al Consejo para cargar con el peso de la preparación espiritual o de la colaboración material a alguno de ellos, ya sea el que elija el mismo Centro o el que le asigne el Consejo.

Nota a la 5.ª Conclusión: En cuanto a la necesidad de practicar Ejercicios Espirituales en el año anterior a la imposición de la insignia, requisito que fué aprobado en la Asamblea anterior, quedará modificada en el sentido de que se pueda sustituir por la asistencia a Cursillos, debiendo transcurrir al menos seis meses hasta la fecha de la imposición, quedando en vigor la conclusión que exige un año de inscripción para la obtención de la Insignia.

### Segunda Ponencia: «GRUPOS»

1.ª — Reconociendo que los Cursillos son uno de los medios más eficaces de que se vale el Espíritu Santo para transformar a nuestros jóvenes, sentimos la *responsabilidad y necesidad* de procurar, por todos los medios a nuestro alcance, la permanencia del espíritu del Cursillo y la gracia del Señor en los Cursillistas.

2.ª — Debe ser preocupación de todos los Centros la conservación del fruto logrado en los Cursillos. Los Centros, verdaderos troqueles de los nuevos apóstoles, asumirán la *responsabilidad* de ser instrumentos eficaces de la Gracia para continuar la Obra del Espíritu Santo; para ello apoyarán y activarán, sin reserva alguna y con toda energía, aquellos medios que la Jerarquía estime oportunos para asegurar la perseverancia de los Cursillistas.

3.ª — Admitimos, aleccionados por la experiencia, que el funcionamiento de *Grupos formados exclusivamente por Cursillistas*, es el medio más eficaz para mantener al máximo la presión apostólica de los mismos.

4.ª — Considerando que la única finalidad de los Grupos es mantener al máximo esta presión apostólica, y no debiendo tener como tales ninguna acción apostólica concreta exclusiva de los Centros, y dado el carácter interparroquial que puedan tener algunos Grupos, es necesario que dichos Grupos funcionen como obra marginal de nuestros Centros, aunque deben ser orientados, dirigidos y supervisados por el Consiliario que se elija, según las circunstancias lo aconsejaren.

5.ª — Reconocemos la eficacia del funcionamiento adoptado hasta ahora por los Grupos; todas las modalidades y modificaciones que se estimen oportunas deberán ser previamente sometidas a la aprobación del Consiliario Diocesano.

## CONCLUSIONES

El Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo ha aprobado, complacido, las siguientes Conclusiones:

### **Primera Ponencia: “CURSILLOS”**

1.<sup>a</sup> — El Cursillo es una de las armas más eficaces que posee la Juventud de Acción Católica de Mallorca, tanto **para despertar la actuación apostólica** de los jóvenes, como **para la vitalización de los Centros** y de la Obra.

2.<sup>a</sup> — Sentado este principio y acuciados por las palabras del Papa: “Es verdad confirmada por la experiencia que el éxito o el fracaso de las instituciones depende de quien las dirige y rige”, todos los jóvenes, que estén desempeñando cargos en las Comisiones Directivas y no hubiesen ido a Cursillos, deberán hacerlo antes de un año. En lo sucesivo, **sólo podrán** designarse miembros de dichas Comisiones a **los jóvenes que hayan asistido a Cursillos**.

3.<sup>a</sup>- Para la imposición de la Insignia, **será necesario que el joven que la pretenda haya asistido a Cursillos** o Ejercicios en completo retiro y que haya transcurrido menos de un año y más de seis meses desde su participación en los mismos.

4.<sup>a</sup>- Los Centros se esforzarán en enviar a los Cursillos principalmente a aquellos jóvenes que tengan cualidades de influencia sobre los demás, **sin mirar su procedencia, sentimientos religiosos o aproximación actual a la Obra**.

5.<sup>a</sup>- Los Centros demostrarán su solidaridad a la Obra pro-Cursillos contribuyendo a su preparación espiritual y material. Tendrán la **categoría de “Centros Protectores de un Cursillo”**, los que, de un modo expreso, se ofrezcan al Consejo para cargar con el peso de la preparación espiritual o de la colaboración material de alguno de ellos, ya sea el que elija el mismo Centro o el que le asigne el Consejo.

Nota a la 3.<sup>a</sup> Conclusión: **En cuanto a la necesidad de practicar Ejercicios Espirituales en el año anterior a la imposición de la Insignia, requisito que fue aprobado en la Asamblea anterior, quedará modificada en el sentido de que se pueda sustituir por la asistencia a Cursillos, debiendo transcurrir al menos seis meses hasta la fecha de la imposición, quedando en vigor la conclusión que exige un año de inscripción para la obtención de la Insignia.**

### **Segunda Ponencia: “GRUPOS”**

1.<sup>a</sup>- Reconociendo que los Cursillos son uno de los medios más eficaces de que se vale el Espíritu Santo para transformar a nuestros jóvenes, sentimos la responsabilidad y necesidad de procurar, por todos los medios a nuestro alcance, la permanencia del espíritu del Cursillo y la gracia del Señor en los Cursillistas.

2.<sup>a</sup>- **Debe ser preocupación de todos los Centros la conservación del fruto logrado en los Cursillos. Los Centros, verdaderos troqueles de los nuevos apóstoles, asumirán la responsabilidad de ser instrumentos eficaces de la Gracia para continuar la Obra del Espíritu Santo; para ello apoyarán y activarán, sin reserva alguna y con toda energía, aquellos medios que la Jerarquía estime oportunos para asegurar la perseverancia de los Cursillistas.**

3.<sup>a</sup>- **Admitimos, aleccionados por la experiencia, que el funcionamiento de Grupos formados exclusivamente por Cursillistas, es el medio más eficaz para mantener el máximo la presión apostólica de los mismos.**

4.<sup>a</sup>- Considerando que la única finalidad de **los Grupos** es mantener al máximo esta presión apostólica, y no debiendo tener como tales ninguna acción apostólica concreta exclusiva de los Centros, y dado el carácter interparroquial que puedan tener algunos Grupos, es necesario que dichos Grupos funcionen como

obra magistral de nuestros Centros, aunque **deben ser orientados, dirigidos y supervisados por el Consiliario que se elija, según las circunstancias lo aconsejaren.**

**5.ª- Reconocemos la eficacia del funcionamiento adoptado hasta ahora por los Grupos; todas las modalidades y modificaciones que se estimen oportunas deberán ser previamente sometidas a la aprobación del Consiliario Diocesano.**

Leyendo las conclusiones aprobadas en la XI Asamblea se confirma la **apuesta radical y casi única y obligada hacia los Cursillos y los Grupos**, en este primer momento tanto para despertar la actuación apostólica de los jóvenes, como para la vitalización de los Centros de la Acción Católica:

### Cursillos:

- En lo sucesivo, sólo podrán designarse miembros de dichas Comisiones a los jóvenes que hayan asistido a Cursillos.
- Para la imposición de la Insignia, será necesario que el joven que la pretenda haya asistido a Cursillos.
- Los Centros se esforzarán en enviar a los Cursillos principalmente a aquellos jóvenes que tengan cualidades de influencia sobre los demás.
- Los Centros demostrarán su solidaridad a la Obra pro-Cursillos contribuyendo a su preparación espiritual y material.
- Tendrán la categoría de “Centros Protectores de un Cursillo”, los que, de un modo expreso, se ofrezcan al Consejo para cargar con el peso de la preparación espiritual o de la colaboración material de alguno de ellos.

### Grupos:

- Admitimos, aleccionados por la experiencia, que el funcionamiento de Grupos formados exclusivamente por Cursillistas, es el medio más eficaz para mantener el máximo la presión apostólica de los mismos.
- La única finalidad de los Grupos es mantener al máximo esta presión apostólica, y no debiendo tener como tales ninguna acción apostólica concreta exclusiva de los Centros. **Vemos por tanto que ya entonces se quería evitar el peligro de aprovecharse de la vitalidad de las diferentes Reuniones de Grupo para redirigirlas y utilizarlas para responsabilizarles en tareas del propio Centro.**
- Reconocemos la eficacia del funcionamiento adoptado hasta ahora por los Grupos; todas las modalidades y modificaciones que se estimen oportunas deberán ser previamente sometidas a la aprobación del Consiliario Diocesano.



No habiendo podido atender a todas las peticiones formuladas, nos hemos visto obligados a organizar un nuevo **CURSILLO DE FIN DE AÑO** que se celebrará en Montesión de Porreras los días 27 al 31 de Diciembre, para el que no quedan plazas vacantes.

Dada su importancia pensamos oportuno y necesario compartir también el discurso íntegro de Eduardo Bonnín en esta XI Asamblea, previo al discurso del Obispo D. Juan Hervás, y el cual físicamente preserva en sus archivos la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló (FEBA):

**Discurso de Eduardo Bonnín en la XI Asamblea de Acción Católica, 1949**

Xcmo. y Rvdo. Señor, Muy Ilustre Señor, Reverendos Señores,  
Señores Cursillistas, Jóvenes hermanos en Cristo.

Una vez más, con el favor de Dios, las oraciones de muchos, el sacrificio de no pocos y la presencia viva y activa de todos vosotros, hemos realizado, estas maniobras espirituales, esta anual movilización general de nuestra juventud, que llamamos nuestra Asamblea. Hemos orado, meditado, estudiado, hablado y discutido intensamente. Y, por todo ello, impulsado y orientado por el motivo que nos ha reunido, nos ha hecho llegar, a la elaboración de las conclusiones, de cuyo cumplimiento depende, sin duda alguna, el que nuestra Obra pueda salir adelante con la sublime misión que la Jerarquía le ha confiado: la santificación de toda la juventud. La intención que nos ha guiado en las tareas de esta Asamblea, podemos resumirla en tres palabras: reajustar, atornillar, exigir... está plenamente demostrado que ésta es la vía única para llegar a la eficacia. Sabemos muy bien, que cuanto más exigentes somos de mejor temple son los que reclutamos. Esto es una verdad, que para los miembros de los centros vivos no necesitaba demostración alguna, pero que se hacía preciso y necesario ponerla sobre el candelero, como tema central de la Asamblea, para que iluminara entendimientos y encendiera corazones.

Ya sabemos que estos procedimientos no son del gusto de todos, y la razón de ello estriba, en que, si bien hay un solo cristianismo, de hecho y prácticamente, hay dos conceptos distintos de él: el estático y el dinámico, y por tanto, dos grupos de cristianos: los que vegetan y los que militan, los que viven y los que se desviven. Para los primeros, Dios es un príncipe pacífico a quien se puede honrar con oraciones rituales, con ceremonias brillantes, y con reverencias y frases. Y la Iglesia, una sociedad benévola, encargada de velar por las buenas costumbres, que no nos exige más, que vivir en paz sin hacer ruido. Los que tal creen, no suelen pensar más que en su propia virtud. No son católicos prácticos, sino de prácticas. Y menos mal si son sinceros y no hay en ellos ningún desorden interior, que convierta en una perpetua hipocresía todas sus apariencias honradas.

Para los otros, la Iglesia, la Santa Madre Iglesia, es la que tiene la altísima misión de hacer llegar a todos los hombres los beneficios de la Redención. La Iglesia Militante, la que milita. La que necesita que todos sus miembros sean soldados siempre en activo, para realizar prácticamente en la vida de la humanidad, sus postulados. Y es que, Jesucristo, que está vivo y operante en su Iglesia, es más que un grato recuerdo y una dulce esperanza; un deber inexorable. Por eso,

para un cristiano de verdad, no pueden existir motivos válidos para dispensarse del trabajar, y del batallar, apostólicos.

Los primeros, reducen su tarea a la medida de su ánimo, y los segundos procuran dilatar sus energías, hasta conseguir traspasar la línea de los preceptos para estar más seguros del valor de sus actos.

Cuando el mismo Vicario de Cristo ha dicho: “Ningún cristiano tiene derecho a dar señales de estar cansado”; y, “Que a nadie se le podía perdonar que ante la lucha se quedará con los brazos cruzados y temblándole las piernas”, no hay porqué dudar sobre el camino a seguir, ni sobre cuál será el concepto del cristianismo verdadero. La Acción Católica, nuestra Acción Católica, tiene que ser la proyección entusiasmada y decidida de este concepto radiante y acuciante que tenemos de Cristo y de su Iglesia. Ésta es la Acción Católica verdadera, la que nos cuadra, la que el mundo necesita, la que lleva vinculadas promesas eternas. De esta Acción Católica auténtica, ha de llegar a haber un fermento vivo y activo en cada centro, para conseguir, que muy pronto lo haya en cada ambiente y en cada estamento social. Los otros, los pasivos, pueden sin dudar estar en Acción Católica, pero no serlo. Para serlo de verdad, y para lograr un avance serio hacia la consecución de que los demás lo sean, es necesario que nos demos cuenta, que no todos los que necesitamos están en nuestros centros, que muchos centros no tienen vida, y que hay que dársela, como sea para que nuestra Obra no se desmienta a sí misma. Hay que salir del cascarón, para ir a ganar para Dios y para la Obra, a todos los que por su audacia y su apasionamiento sean capaces de ser auténticos apóstoles. Algo hemos hecho el pasado año en este sentido, pero es necesario intensificar nuestra labor y aprovecharnos al máximo de estos dos medios providenciales que nos ha deparado el Señor: LOS CURSILLOS DE CONQUISTA Y LA FORMACIÓN DE GRUPOS.

Durante todo el curso pasado, los hechos nos han demostrado la gran eficacia de estos medios para lograr la renovación de nuestros centros, mediante la incorporación de nuevos miembros. Y estamos tan convencidos de ello, y los hemos considerado de tanta importancia, que han sido el tema central de las deliberaciones de la Asamblea, para que sean en el próximo curso, todavía más si cabe que en el pasado, la gran palanca para mover, remover y remozar todos los medios que tenemos y conocemos. No despreciamos ninguno de los otros, pero no nos cabe duda de que, con estos dos, conseguiremos afinar y poner a tono, todos los demás de que disponemos.

Los Ejercicios Espirituales, la Escuela de Dirigentes, los Retiros y Reuniones Comarcales, los Círculos de Estudio y las Reuniones de Estudio, necesitan una inyección de vida y resultarán más nutritivos para el espíritu, si se sirven con el vino del entusiasmo que puede con seguirse en unos cursillos.

Por lo que respecta a Ejercicios Espirituales hay ya una serie de tandas previstas para el curso, (la primera para el \_ **de** ).

En cuanto a la Escuela de Dirigentes, ya conocéis por “Proa” las modificaciones que ha sufrido, con el fin de adaptarla mejor a las necesidades del momento. La formación de dirigentes ha de ser una consigna muy destacada del nuevo curso. Rogamos especialmente a los de Palma, que tomen nota de ello.

Los Retiros y Reuniones Comarcales, se harán cada trimestre, con el fin de asegurar, al menos este mínimo, a los muchachos de los centros donde existan dificultades para tenerlo mensualmente.

Merecen capítulo aparte, por su ya ponderada importancia los apartados que han constituido la nota destacada de la Asamblea y la materia de las conclusiones, las cuales, juntamente con la Escuela de Dirigentes, constituyen la consigna especial para el nuevo curso.

## NUESTROS CURSILLOS DE CONQUISTA Y LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE CURSILLISTAS

Antes de hablar de los cursillos —Excmo. y Rvdo. — es necesario destacar, la ardorosa y decidida actuación que en ellos han tenido y tienen nuestros Consiliarios. Multitud de veces los hemos visto, recibiendo confidencias juveniles a las altas horas de la madrugada. Y todo, hecho sin reparar para nada en molestias ni en sacrificios, con una sonrisa complaciente y entusiasmada. Si bien hemos notado una cosa —Excmo. y Rvdo. Señor— que queremos decir aquí, pero en secreto. Ha habido algunos que nos ha costado horrores decidirlos a abandonar sus habituales tareas para tomar parte en nuestros cursillos, creyendo tal vez, que ni ellos adquirirían en los cursillos experiencia alguna, ni los cursillos podrían beneficiarse de su actuación. Y, sin embargo, ahí están, sin excepción alguna, todos los Sres. Consiliarios asistentes a cursillos que, después de haber sido la espina dorsal que sostenía nuestra obra, podrían decir a coro lo que alguno de los más ponderados Consiliarios: He vivido, tal vez, los días mejores de mi vida. Para nuestros Consiliarios, para ese heroico

cuerpo de Consiliarios, yo os pido, con toda el alma, el mejor de nuestros aplausos juveniles, apasionados, apostólicos.

## NUESTROS CURSILLOS DE CONQUISTA:

Un cursillo ha de vivirse, y quien no haya estado en él, no puede formarse una idea cabal de lo que ello sea. Es cierto, que allí se dan unas ideas y se indica el lugar donde se halla la fuerza para realizarlas. Para nosotros tan sólo nos cabe decir que, a nuestro juicio, el cursillo, no es más que unas gracias acumuladas por la energía espiritual de unos, que se precipitan sobre otros, saturándolos de Espíritu Santo. A ésta acumulación de energía sobrenatural, cada uno colabora según su capacidad apostólica: unos rezan, otros se sacrifican, se requisan los sufrimientos a los enfermos conocidos, hay quien ofrece un frenazo brusco ante una frase brusca: “le hubiera roto la cara —dice con desenfado— pero le sonreí, para que el próximo cursillo, haga tanto bien a los que vayan, como me hizo a mí”, y todas estas pequeñas grandes cosas, van a parar en las manos de Dios, para bajas convertidas en gracia sobre los cursillistas. Podríamos hablar largamente de estos encuentros con Cristo, donde las almas que no le conocían apenas, son impulsadas hacia Él, con toda la fuerza impetuosa de su gracia. En aquel ambiente, se viven momentos de emoción, que van más allá de toda posible palabra. El acto de Clausura, la Hora Apostólica, la Oración del Año Santo, el rezar brazos en cruz, sintiendo el peso de las almas de todos nuestros hermanos. Allí todos los corazones vibran al ritmo universal de la Santa Iglesia de Dios. Es que todo lo que allí sucede y todo lo que allí se logra es una clamorosa invitación a alabar al Señor. Cuantas veces, hemos vivido, algo muy parecido, a aquella escena evangélica de la vuelta de los 72 discípulos. Hemos ido ante el Sagrario a decirle al Señor llenos de gozo: “Maestro! Hasta los diablos huyen”, y el Maestro, lo sabemos cierto, se ha estremecido de gozo y de ilusión, y desde su silencio expresivo nos ha dicho: “Aún mayores cosas veréis”. Frente a todo eso, cuadran muy bien las exclamaciones del Salmo: “No a nosotros Señor! No a nosotros, sino a tu nombre da toda la gloria”. Ha sido en el nombre del Señor, apoyándonos sobre su palabra, que todo ha sido bendecido por Él; y, que como en la pesca milagrosa, hemos oído el crujir de las redes, y con una confusión parecida a la de San Pedro, hemos sentido la necesidad de proclamar a los cuatro vientos nuestra indignidad.

Pero, no todo es eso. Los cursillos también tienen sus espinas. El signo de las obras de Dios, son las persecuciones. Una de las cosas más curiosas de nuestros cursillos, que nos hace vislumbrar lo mucho

que deben fastidiar al diablo, son las murmuraciones, los cuentos, los líos y las tonterías, que los eternos sembradores de cizaña, van esparciendo para sofocar el buen trigo: que si lo que queremos es dejar fuera de combate a los Ejercicios de San Ignacio, que si hacemos estraperlo, que si tales resultados se deben a reacciones psíquicas, provocadas científicamente. Que, si les hipnotizamos y toda una serie de dolorosos, etc., igual de farisaicos y de mal intencionados. Y, por último, seguramente sin saberlo, y desde luego sin quererlo, se ha añadido al ya numeroso coro, uno más: un joven de Murcia que, por las buenas, ha asaltado las galeradas de “Signo”, para decirnos que los cursillos no servirían como sirven, si los cursillos, no fueran los cursillos.

A ninguno de ellos queremos refutar con argumentos dialécticos, sólo emplearíamos, la táctica del Señor, “Venid y veréis”.

Todo esto no nos asusta, sino que nos da ánimo, ello es una prueba palpable, de que caminamos por los caminos de Cristo, ya que nos cruzamos con los mismos personajes que El encontró en su camino. También a Él, le tendían lazos dialécticos y le pedían milagros. Y hasta le decían que los diablos, no huían por su poder y su gracia, sino en virtud de Belcebú. Algunas veces cuando un cursillista vuelve a su centro, lo acogen como cogió la Sinagoga al ciego de nacimiento, haciéndole mil preguntas impertinentes acerca del milagro que ha obrado en él el Señor, y claro, ellos no saben más que fueron, se lavaron y vieron, y que conocieron al Señor.

Más todo esto —repetimos— no nos asusta. Sabemos muy bien que todas las dificultades con que tropieza nuestro ardor en cada recodo del camino son permitidas por el Señor, para desvanecernos nuestras falsas virtudes.

Ellas, son la fragua donde quiere temprar y purificar nuestro espíritu. Por eso, aun cuando contemplando todas esas contrariedades, y profundamente heridos por todas ellas, sintamos hasta tal punto erguirse en nuestro interior este Quijote a lo divino que llevamos dentro, que parece que nos está a veces obligando a exclamar a voz en grito, algo parecido a lo que dijeron nuestros Patronos San Juan y Santiago ante las puertas de Samaría ¡Señor! ¡Qué llueva fuego! — procuramos sentir también la brida de las palabras de Cristo, para que nuestro catolicismo a la jineta no se desboque, sino que sea conducido por su gracia, a la mayor gloria del Padre, a la mayor gloria de la Iglesia, no a la nuestra, ni a lo nuestro.

Es un hecho innegable que, gracias a Dios y a los cursillos, algunos centenares de jóvenes que antes no tenían idea de lo que pudiera ser la vida de la gracia, hoy viven en ella, y de ella. Y —naturalmente— a esto, el diablo, no nos lo perdona. ¡Pero que se fastidie! Porque no pensamos ahora ni nunca hacer las paces con él. Sin duda debe serle muy desagradable, ver aumentar el número de jóvenes que, cada mañana, antes de ir al taller, a la oficina, al estudio o al trabajo, consagran sus obras al Rey, que tienen su rato de meditación, que saben orar, que se confiesan y comulgan, encontrando de cada día más gusto espiritual a la Sagrada Comunión, y por eso la preparan más y la agradecen mejor. Poniendo los medios y no a medias, sino a fondo, como el Señor está con nosotros, lo podemos todo.

Hemos visto que el cursillo es un horno ardiente de amor a Dios que saca los quilates apostólicos de los jóvenes, y los lanza a la acción apostólica, según su reacción ante el panorama sobrenatural, que descubren sus ojos recién abiertos a la preocupación por las almas. Dicha acción apostólica, la concreta y formaliza el cursillista en lo que llamamos “Hoja de Servicios”, donde en hora serena, fija la dosis de piedad, de estudio y de acción con la cual piensa colaborar a la extensión del Reino de Jesucristo, y para asegurar su cumplimiento se constituyen lo que llamamos:

**GRUPOS.** – Unidad de pensamiento y de voluntad que no tiene más fin que conservar y acrecentar el entusiasmo conseguido en el cursillo. Lo integran 2, 3, 4 o 5 cursillistas (si son seis, se dividen en tres y tres). Y semanalmente, todos a todos, van pasando revista a sus compromisos, comunicándose el momento en que se han sentido más cerca de Cristo, los éxitos que el Señor ha querido tener en su Iglesia por su mediación, y los fracasos con los que ha querido probarlos, así van estimulándose unos a otros con el ejemplo mutuo y la mutua caridad, en un ambiente de fe y de entusiasmo, donde se habla de cosas espirituales con una sobrenatural naturalidad. Si alguno se enfría o despista, se le amonesta de una manera tan diplomática y tan expresiva, que casi siempre suele volver al redil.

Con los grupos son montados al fuego mismo del entusiasmo del cursillo y si, sus componentes son fieles a sus compromisos, ocurre a veces una dificultad, que es necesario conocerla para evitarla. Los recién llegados puede que tengan un nivel superior de ilusión, de entrega, de generosidad, y de entusiasmo, que no se aviene con ciertos criterios burgueses de algunas comisiones directivas que tal vez no hayan llegado a saber que el Papa, ha dicho que ha llegado la hora de la acción. Yo os recomendaría, que antes de recibir a los que

vuelven de los cursillos, meditarais y aplicarais las consecuencias que se desprenden de la parábola de los obreros llamados a trabajar en la Viña del Padre de Familias, desvivíos para ayudar a los que han sido llamados en la hora undécima, acogedlos con compresión entusiasta. ¡Por Dios! no hagáis lo que hizo el hermano mayor del Hijo Pródigo. Recordad que las infidelidades de los fieles son las que más hondamente hieren el corazón del Señor. Y, recordad, también, que para que nuestra Obra tenga vida, y la tenga en abundancia, como quiere el Señor sus dirigentes han de tener un concepto claro de su alta misión, y no han de cejar, hasta que la vean realizada, esto es: nunca, ya que donde los dirigentes no se afanan para dilatar el reino de Dios, el Reino de Dios se contrae en la mente y en el corazón de los miembros que lo integran, o mejor dicho, que lo desintegran, pues en un centro nominal, no se hace Acción Católica, sino que se deshace.

A los cursillos y a los Grupos —Excmo. y Rvdo. Señor— solamente les faltan una cosa; que V.E al serle presentadas las conclusiones que sobre los mismos se han tomado, para someterlas humildemente a vuestra aprobación pastoral, reciban, con vuestra rúbrica, la aprobación de Cristo cuya legación ostentáis entre las ovejas de esta Diócesis. Si las rechazareis, no dude nadie que seguiríamos trabajando según los nuevos métodos que nos indicara, aquel que el Espíritu Santo ha puesto para regir la grey mallorquina; si las aprobareis, si aprobareis, no dude tampoco nadie, que nada habrá entonces pese a todas las críticas, a todas las murmuraciones y a todos los prejuicios, capaz de detenernos en nuestro camino, porque entonces andaremos en las sendas de aquel que nos dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Y, nada más, a emprender con nuevos bríos los trabajos del nuevo curso. El camino está ya trazado, pero no trillado, hemos de echarnos a andar por él con la confianza puesta en Dios y el objetivo de nuestra acción graduado al infinito.

Y, ¡Adelante! ¡Dios lo quiere! No hay que disimular nuestra falta de entusiasmo con un “piadoso” si Dios quiere. Las cosas de Acción Católica, Dios las quiere ya ciertamente, y por medio de su Vicario en la Tierra, las ha urgido repetidas veces a la cristiandad. El que tenga oídos para oír que oiga. ¡Dios lo quiere! —repetimos: Dios lo quiere—. No más actitudes pasivas. Amemos a nuestra Obra con voluntad de perfección. Dispongámonos con santa audacia a secundar la Providencia en la sublime misión que ha tenido a bien confiar a nuestro esfuerzo personal. Los objetivos indicados reclaman y exigen

nuestra actividad apostólica. Si nos lanzamos a ellos decididamente, podremos dar testimonio de nuestra Obra con obras. Por el fruto daremos a conocer el árbol, y la Acción Católica, nuestra querida Acción Católica, ya no será para muchos un código abierto a toda clase de interpretaciones sino lo que es lisa y llanamente, la vida cristiana hondamente sentida, vivida y propagada.

¡Adelante! Nos espera, aunque no se dé cuenta de ello, un mundo atribulado. ¡Adelante! Dios nos ayuda y Santiago.”